

colonización hispano-americana desde sus orígenes entrañaba el principio del individualismo y el instinto de la independencia», etc., (I, 8). «Los colonos españoles... trajeron ciertos gérmenes de individualismo y una tendencia rebelde que con el tiempo debía convertirse en anhelo de independencia y de igualdad», (I, 14). Mitre vió muy claro que «la libertad republicana», que en la América del Sur se desembarazó del yugo del despotismo dinástico de los Borbones asentados en España, era una libertad castizamente española e hija del individualismo ibérico.

Sólo que este individualismo aquí en la vieja España patrimonial, dió ya desde tiempo de los Austrias, de los Hapsburgos, el pesimismo quijotesco. Porque la filosofía quijotesca es fundamentalmente pesimista. Y esto lo sintió el mismo Mitre, republicano y optimista, al encontrarse ante la figura tan quijotesca de Simón Bolívar y tener que encararla. Mitre, el gran optimista—recuérdese su discurso a la manifestación popular el 26 de junio de 1901, cuando cumplió sus 80 años,—vió la tragedia del destino de los emancipadores de acción y pensamiento de la América Meridional (y, el Epílogo, cap. LI, 2). Y hasta una vez, al contarnos cómo San Martín «era presa del hastío de la vida», antes de cumplir los 40 años nos dice cómo ello «marca el más alto nivel del hombre moral» (XVI, 11). Pero es que

San Martín, educado en la España de los Borbones bajo el despotismo dinástico, respiraba, como Bolívar, la tradición del pesimismo quijotesco español, mientras que Mitre, nacido y criado en el seno de un pueblo emancipado ya, pudo a sus ochenta años pronunciar aquella frase religiosísima de «estamos en paz con el mundo todo y con nosotros mismos», frase que no podemos hacer nuestra, porque nosotros, los españoles de aquí, los arraigados en el viejo solar de la casta, en los páramos de don Quijote, no vivimos en paz con nosotros mismos. Acaso habríamos alcanzado esa paz con nosotros mismos si la obra de la emancipación se hubiera aquí cumplido como se cumplió ahí.

Mucho más podríamos decir a este respecto del quijotismo, pero tenemos que cerrar estas impresiones. Ahora que hay quien habla aquí de reconquistar (!!!) la América de lengua española, y lo dice en nombre del viejo espíritu de que ella se emancipó, y cuando la nación española no se ha reconquistado todavía a sí misma, conviene contemplar en qué consistió la profunda españolidad, liberal y republicana y democrática, del gran patriota argentino y honra perenne de las comunes letras españolas y del pensamiento ibérico, don Bartolomé Mitre y Martínez.

Salamanca, mayo de 1921.

(*La Prensa*. Nueva York).

## LA FIESTA DE LA RAZA

POR MANUEL SÁENZ CORDERO

Es de allá de España de donde nos piden a todos los de América que no callemos en este día. Y si España así lo quiere, ¿por qué no complacerla? Por qué no renovar anual y perpetuamente el tesoro de recuerdos que nos trae a la memoria el aniversario de una fecha gloriosa que marcó época, no sólo en sus destinos y en los de nuestra América, sino en los del mundo entero? Tienen estos cumpleaños, lo mismo para la razas que para los individuos, la virtud extraordinaria de provocar una mirada retrospectiva y en consecuencia, una liquidación moral de cuentas.

Debe ser por eso que España quiere que los representantes espirituales de más de sesenta millones de seres de habla castellana, a quienes los viejos pendones de León y de Castilla cobijaron bajo sus pliegues, promuevan, cada uno en la medida de sus capacidades, el festival de la raza; y que los niños, nuestros niños, vivan y crezcan en el ejercicio de estas prácticas salu-

dables, que robustecen y ensanchan las simpatías de pueblos y de continentes, que por tener un idioma común, están mejor preparados para comunicarse y entenderse, que al tener un pasado común, se complacen en recordarlo y comentarlo al calor solariego de la lumbre, que robustecen su espíritu con el ejemplo de sus mayores, y así, sin quererlo y sin sentirlo, modelan

en esos patrones su voluntad de ser como ellos y de revivir con sus hechos su pasado.

Es por esto que los festejos que en este día se celebran entre nosotros, no son un simple retozo de nuestra voluntad placentera, sino una fiesta superior del espíritu hispánico, que va tomando fuerza a nuestros ojos, a medida que el tiempo pasa y nuestros sentidos se perfeccionan; y que al someterse a las leyes inmutables que hasta ahora se escaparon a nuestra penetración, reacciona sobre las fuerzas colectivas de la raza para que cumpla, como antaño, en forma eficiente, sus futuros destinos.

Es un axioma ya en la sociología moderna que las agrupaciones étnicas como la nuestra, deben tener, tienen que tener, una razón superior de ser, como los astros y las constelaciones enfilados en vía láctea; que para venir en ello basta recordar la obra exclusivamente española realizada en los siglos que fueron, y el aporte de recias energías y de iniciativas estupear incorporado a la obra colectiva de la civilización. Si no estuviera la historia pletórica de ejemplos, sería necesario suponerlos; pero todos sabemos que hay una tradición española de heroísmo y bizarría, porque es característica de España esto de los caracteres fuertes, del culto al valor y del homenaje a los ideales.

Por eso es la tierra de los Grandes Capitanes y de los soldados indomables, de los legisladores sesudos y de los reyes sabios, de los artistas geniales y de los poetas incomparables; que coronando el marco de aquel cuadro refulgente, vive y perdura como fuerza creadora de entusiasmos y energías la epopeya gigantesca de descubrir y colonizar un mundo, que trajo al acerbo de todos los conocimientos de aquel siglo, de todos los prejuicios y las supersticiones de aquella época, el mensaje de una ciencia nueva y el triunfo de aquella fe de España en Dios, que sigue siendo fuente inagotable de civilización.

Es que aquellos conquistadores no se formaron del acaso, sino que fueron

¿LE GUSTA EL ORNATO DE SU CASA?  
HA PENSADO EN CASARSE?

Pase antes al Taller de Ebanistería de

**AURIEL GALLARDO**

Frente a "La Viña",

Parque de Morazán, SAN JOSE, Costa Rica